

ECONOMÍA Y TRABAJO



Desde la izquierda, la presidenta del BCE, Christine Lagarde; el comisario de Economía, Paolo Gentiloni, y la vicepresidenta económica española, Nadia Calvino, en una reunión del eurogrupo en febrero. / G. V. W. (BLOOMBERG)

España pide 20.000 millones al fondo europeo para financiar los ERTE

El Gobierno busca vías para cubrir este año una financiación récord de 300.000 millones

ANTONIO MAQUEDA. Madrid España fue ayer el primer país de la UE en solicitar formalmente a la Comisión Europea los fondos del SURE, el instrumento comunitario ideado de forma temporal para mitigar

el golpe de la covid en el empleo. El Gobierno pidió un préstamo de 20.000 millones, según informó el Ministerio de Economía. Con este dinero se financiarán los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) y el cese

de actividad de autónomos, cuya factura puede alcanzar hasta septiembre los 25.000 millones. Se trata así de aliviar unas necesidades de financiación que este año rondarán los 300.000 millones, las mayores de la historia.

En el punto más alto de la crisis del coronavirus, el coste de los ERTE y la prestación de autónomos superó con mucho los 5.000 millones de euros en mayo. Luego este gasto mensual ha ido menguando conforme salen trabajadores de los ERTE. Hasta septiembre, la Autoridad Fiscal cifra el coste total entre unos 23.000 y 25.000 millones. Estas estimaciones contemplan también lo que se deja de ingresar por exonerar cotizaciones, que viene a ser un 30%. El Gobierno todavía tiene que negociar con sindicatos y patronal las

condiciones en las que seguirán estas ayudas más allá de septiembre. Aunque el Ejecutivo esperaba poder recortar el subsidio a los ERTE de la covid, la mala temporada turística está dando un vuelco a esas perspectivas.

Por otra parte, el Tesoro español tiene previsto emitir este año unos 297.000 millones de deuda incluyendo las refinanciaciones de vencimientos. Eso es cerca del 25% del PIB y la mayor emisión en la historia de España. En definitiva, mucho dinero que recabar de los mercados debido a la eleva-

da deuda pública y el brutal aumento de necesidades de financiación que ha provocado la pandemia. Con la petición a Europa de 20.000 millones, el Gobierno se asegura financiación a un precio barato a largo, y se quita presión sobre las emisiones y, por tanto, sobre la prima de riesgo española. Además, Hacienda logró ayer que los Ayuntamientos le presten los 14.000 millones que tienen guardados en depósitos fruto del superávit impuesto por la ley de estabilidad presupuestaria. Pese al fuerte apoyo de las compras del

BCE, el Ejecutivo está arañando de todas partes con tal de conseguir esa financiación en un contexto en el que todos los países están emitiendo deuda.

El SURE está dotado con 100.000 millones y es una de las tres patas del primer plan de financiación que diseñó la UE para dar una respuesta sanitaria, económica y social a la pandemia. Las otras dos son las líneas de crédito del Mecanismo Europeo de Estabilidad (Mede) y los avales del Banco Europeo de Inversiones (BEI). "El programa SURE se

financiará con emisiones de deuda de la Unión Europea en el mercado. Los Estados miembros contribuyen aportando avales para las emisiones de la Unión Europea", explica el departamento que dirige Nadia Calvino. El Gobierno español aprobó el pasado 26 de mayo más de 3.000 millones en avales para el SURE.

18 Estados lo solicitan

Calvino ya había anunciado a mediados de mayo que pediría los fondos del SURE, aunque no concretó el importe. Este programa europeo permite financiar los mecanismos de mantenimiento del empleo, como los ERTE en España, "tanto en lo concerniente a la prestación que recibe el trabajador como a las cotizaciones sociales que se ahorra el empresario", explica Economía. El ministerio anuncia que estos fondos también se utilizarán para la prestación extraordinaria que reciben los autónomos cuya actividad se ha visto mermada o suspendida por la pandemia, así como para "la prestación por incapacidad temporal para personas que hayan estado de baja como consecuencia de la covid-19 o el apoyo a trabajadores fijos discontinuos, en particular del sector turístico".

El importe final que logrará España dependerá, entre otros factores, del volumen que demande el resto de países interesados en este programa. La primera ronda de solicitudes de acceso al SURE está abierta hasta este viernes. Economía espera que unos 18 países de la UE lo pidan. Una vez determinado el importe final por parte del Consejo de la UE, a propuesta de la Comisión Europea, el crédito será desembolsado a los Estados que lo hayan solicitado en varios tramos. El primero de ellos podría librarse en otoño de 2020 y, el resto, a partir de 2021, explica el Ministerio.

Curiosamente, España ha pedido enseguida este préstamo y no el del mecanismo de rescate europeo, el Mede. Y ello a pesar de que el Estado español se ahorraría unos 1.300 millones si solicitase unos 24.000 millones, según cálculos del propio Mede. El problema reside en el estigma que ha supuesto hasta ahora pedir ayuda al mecanismo de rescate. De ahí que ningún país quiera acceder a esos préstamos solo. España ya recibió del Mede los 40.000 millones del rescate bancario en 2012.

La solicitud abre el camino hacia otras ayudas de la UE

Además del SURE, España podría optar a 24.000 millones del fondo de rescate

BERNARDO DE MIGUEL. Bruselas La decisión de España de solicitar el acceso al programa SURE de la Comisión Europea, destinado a financiar la factura del desempleo provocado por la covid-19, marca el estreno de las medidas extraordinarias de apoyo aprobadas por la UE desde el inicio de la pande-

mia. España se ha convertido en el primer socio de la Unión que apela a unas ayudas que podrían llegar a movilizar casi 1,3 billones entre préstamos y subsidios.

La mera disponibilidad de esas ayudas, unido a la rotunda intervención del BCE, ha contribuido a relajar las primas de ries-

go y ha frenado la volatilidad del mercado de deuda que, tras varias sacudidas, volvió definitivamente a los niveles previos a la pandemia tras el acuerdo de la cumbre europea del 21 de julio.

Aun así, las descomunales necesidades de financiación de varios Estados miembros, entre ellos España e Italia, auguran nuevas tensiones y la probable necesidad de recurrir a casi todas las ayudas disponibles. Los subsidios pactados en la cumbre de julio, que suman 390.000 millones de los 750.000 millones del fondo de recuperación, todavía tardarán casi un año en fluir, por lo que los programas de crédito disponibles, como el SURE, se perfilan como la solución a corto plazo.

El SURE, dotado con 100.000 millones de euros, estará operativo tan pronto como todos los Esta-

dos miembros aporten los 25.000 millones de euros en avales necesarios para que la Comisión Europea se endeude. Fuentes de la Comisión esperan que el proceso se complete en los próximos días o semanas y que los primeros préstamos lleguen a partir de otoño a los países que lo soliciten.

Mucho más expeditiva es la línea precautoria creada por el Mecanismo europeo de Estabilidad (Mede), con hasta 240.000 millones de euros en préstamos para gastos directos o indirectos relacionados con el sector sanitario.

La línea del Mede ya está operativa y puede ser activada en poco más de dos semanas tras la solicitud de un Estado miembro. Una vez solicitada, la Comisión Europea y el Mede elaboran un plan de respuesta para la pandemia y el Mede redacta el acuerdo.

Cada país puede aspirar a recibir una cifra equivalente al 2% de su producto interior bruto, (unos 24.000 millones en el caso de España). La activación de la línea no implica la retirada de ese dinero. El país beneficiario puede optar por mantenerla abierta como una red de seguridad frente a posibles repuntes de la prima de riesgo o como instrumento disuasorio para evitar que los mercados eleven sus costes de financiación.

La activación de la línea no lleva aparejada ninguna condicionalidad. La Comisión solo vigilará que los fondos se destinen a gastos relacionados con la sanidad. Bruselas ha dicho que ese control no se traducirá en visitas, para evitar cualquier reminiscencia de los rescates de la crisis del euro y la destonada presencia de los llamados *hombres de negro*.